

**Texto-** I Juan 3:2-3

**Título-** Siendo los hijos de Dios

**Intro-** Hoy llegamos al final de esta sección breve en el libro de I Juan, la sección que habla de la esperanza del cristiano. Empezamos con los versículos 28-29 del capítulo 2, que hablan de la segunda venida de Cristo, y cómo debemos responder a esta verdad- no hay duda alguna de que Cristo va a regresar otra vez- es la doctrina bíblica y clara, y solamente los incrédulos y los burladores lo dudan. Cuando Cristo regrese, todas las personas en el mundo van a responder en una de dos maneras- o en confianza, porque tienen la justicia perfecta de Cristo en vez de su propia justicia sucia, o en vergüenza, porque no tenían interés en Cristo y Su obra, o porque todavía están dependiendo en algunas de sus supuestas buenas obras para obtener la vida eterna. Por eso, cada persona tiene que responder a la siguiente pregunta, ¿estás listo para la segunda venida de Cristo? ¿Estás listo para ver a Cristo cara a cara, o en Su regreso o en tu muerte? Probablemente no pensamos en esta pregunta como debemos, porque normalmente la gente en este mundo está tan preocupada con cosas mundanas, con la vida diaria, que no quiere pensar en el futuro, de lo que va a suceder después de esta vida. Pero es necesario, porque esta vida es una neblina, nada más, como dice Santiago- es necesario pensar en estas verdades porque cada persona va a vivir en un lugar para siempre- o en el cielo o en el infierno. No hay otra opción- la Biblia nunca habla del purgatorio u otro tipo de estado temporal- solamente enseña de la vida eterna en el cielo o la muerte eterna en el infierno. Entonces, por favor asegúrate de que estés listo para ver a Cristo un día, que estés listo para decirle a Él la razón por la cual mereces la vida eterna. Tus obras no van a salvarte, porque no son suficientes- necesitas la justicia perfecta de Cristo, Su obra, Su sangre para cubrir tus pecados, limpiarte de tus pecados, y justificarte ante Dios, permitiéndote estar con Él para siempre.

En la semana pasada estudiamos la gran verdad del versículo 1 del capítulo 3- que Dios nos amó tanto que envió a Cristo para morir en la cruz por Su pueblo y salvarnos, y por eso somos llamados los hijos de Dios. El amor de Dios es grande- excede a todo conocimiento, porque es un amor infinito- y también es gratis- es el don de Dios, no algo que merecemos por quienes somos ni por lo que hacemos. Es un amor que cambia vidas completamente- nos hace hijos de Dios y diferentes que el mundo. Es un amor del cual nunca se nos podrá separar- no hay ninguna cosa, ni en este mundo ni en los lugares celestiales que puede quitarnos de la mano de Dios y separarnos de Su amor. Incluso nosotros no tenemos la capacidad de separarnos a nosotros mismos del amor de Dios- no tenemos el poder, y por supuesto nuestros pecados no tienen el poder. Cuando Dios nos ama, y nos salva, nos ama y nos salva para siempre, sin la posibilidad de perdernos. Por eso, por este tipo de amor que hemos experimentado y por el privilegio de ser llamados los hijos de Dios, un cristiano puede tener confianza en la segunda venida de Cristo, o en el tiempo cuando vamos a verle a Él cara a cara después de nuestra muerte.

En nuestro texto de hoy, los versículos 2-3, vamos a atar juntos estas verdades que hemos estudiado en los versículos y mensajes anteriores, de la segunda venida de Cristo y nuestra nueva posición como los hijos de Dios, y pensar más en nuestra esperanza futura y como esta esperanza debe afectar nuestras vidas ahora. Es decir, la semana pasada aprendimos, o recordamos, del hecho de que somos los hijos de Dios- y la pregunta ahora es, o debe ser, entonces, ¿cómo debo vivir? ¿Cómo debo vivir como un hijo de Dios? ¿Cómo es diferente mi vida ahora, y cómo va a ser diferente mi vida en el futuro? Vamos a estudiar las respuestas a estas dos preguntas naturales en el contexto de nuestro texto de hoy, los versículos 2-3 de I Juan 3. Juan no nos deja con la verdad de que somos los hijos de Dios sin ayudarnos con la aplicación, ayudarnos en pensar, entonces, ¿cómo debo vivir? Vamos a estudiar como él responde a esta pregunta en nuestro texto de hoy.

En primer lugar, vamos a estudiar nuestro estado futuro como los hijos de Dios.

## **I. Nuestro estado futuro**

Podemos ver la conexión con el versículo anterior claramente cuando Juan empieza este versículo 2 en decir, “amados, ahora somos hijos de Dios.” Ésta es nuestra esperanza, la bendición más grande en nuestras vidas- Dios nos amó tanto para salvarnos y hacernos Sus hijos, para adoptarnos y hacernos parte de Su familia para siempre. Es un privilegio ser llamados los hijos de Dios- hijos del Dios omnipotente, hijos del Dios santo- no hay nada como ser parte de la familia de Dios, herederos de Dios y coherederos con Cristo. Pero también es una responsabilidad- representamos a nuestro Padre aquí en la tierra por cómo hablamos y cómo actuamos, cómo nos relacionamos con otras personas, cómo vivimos. Entonces con estas palabras, esta introducción al versículo, vemos la conexión con el versículo anterior- Juan está hablando directamente a los hijos de Dios, a nosotros como cristianos, y está dándonos la respuesta a la pregunta, entonces, ¿cómo debo vivir?

Fíjense en como continúa su punto- “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.” Esto es muy interesante- porque creo que la manera normal de pensar de cada cristiano, de cada hijo de Dios, es pensar que no hay nada más grande, nada más importante en nuestras vidas que ser los hijos de Dios- es lo último para nosotros- no necesitamos nada más. Y esa es la verdad, obviamente- en este mundo- en este mundo no hay nada mejor, no hay nada más importante que este privilegio, esta bendición de ser llamados los hijos de Dios. Pero lo que Juan quiere que hagamos es mirar adelante también, más allá de las bendiciones que experimentamos en esta vida física, y pensar en nuestro estado futuro, nuestro estado prometido, como vamos a ser en el futuro debido al hecho de que somos los hijos de Dios. Este es el primer punto otra vez- siendo los hijos de Dios, tenemos que fijar nuestros ojos y nuestro enfoque en nuestro estado futuro.

Juan dice que “aún no se ha manifestado lo que hemos de ser.” Es decir, nuestro estado futuro es incomprendible para nosotros- tenemos algunas verdades enseñadas en la Palabra, algunas promesas, pero Dios no ha revelado todo- en parte, probablemente, porque no somos capaces en estos cuerpos con estas mentes finitas para entender cómo vamos a ser, cómo va a ser la vida en el cielo con Cristo para siempre. Dios no nos ha dado descripciones con mucho detalle para que podamos tener una imagen clara en nuestras mentes- otra vez, sí nos ha dado algunas descripciones, algunos detalles, pero no hemos visto una foto, por ejemplo, de cómo vamos a ser en el futuro, y no debemos esperar una imagen tan clara. Como dice Juan, “aún no se ha manifestado lo que hemos de ser”- en parte todavía es un misterio, algo escondido hasta el tiempo apropiado.

Obviamente podemos sacar algunas conclusiones- no de detalles pero en general como vamos a ser. Si entendemos correctamente el estado maravilloso que estamos experimentando ahora, siendo los hijos de Dios en este mundo con todos sus privilegios, teniendo comunión íntima con Dios, etc., ¿cuánto mejor van a ser nuestras vidas cuando seamos glorificados y con Cristo? Es decir, sí, obviamente, esta vida se llena de problemas, de dificultades, de persecuciones, de sufrimientos- pero también hay bendiciones indescriptibles, comunión con Dios en Su Palabra y en oración, comunión con nuestros hermanos y hermanas en Cristo, el privilegio de compartir lo que Dios ha hecho en nosotros con otros. Si hemos recibido tantas bendiciones aquí, en este mundo temporal, ¿cuánto más vamos a recibir en la presencia de nuestro Dios para siempre? Mi punto solamente es para ayudarnos a pensar en lo que vamos a experimentar- en esta vida cristiana solamente recibimos una muestra de lo que está por venir, pero incluso esta muestra debe despertar, abrir nuestro apetito por lo que vamos a experimentar y recibir en el cielo, cuando Cristo regrese o cuando muramos.

Pero Dios no nos deja para solamente hacer suposiciones sobre estas cosas- en nuestro texto tenemos una descripción específica de nuestro estado futuro- “sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.” Voy a leerlo otra vez para que nos conmueva como debe- “sabemos que cuando él se manifieste [hablando de Cristo, de Su segunda venida o la aplicación es la misma si morimos y va a ir con él]- cuando él se manifieste, seremos semejantes a él.” Creo que tenemos que parar aquí por un momento- este versículo dice que nosotros, los hijos de Dios, vamos a ser semejantes a Cristo- si esta verdad no estuviera en la Biblia, y un pastor o cualquier otra persona le dijera esto a usted, o a mí- que tú vas a ser como Cristo después de tu muerte- no le creerías- yo no le creería- diríamos, “¿cómo puedes decir tal cosa? ¡Es blasfemia!” Y tendríamos razón- si la verdad no se encontrara en la Biblia. Pero, no podemos decir eso porque

es algo que la Biblia enseña- nuestro texto no podría ser más claro. Hay una historia de un misionero en un país lejano, ministrando a un tribu allá, quien estaba leyendo este pasaje, y la reacción de la gente recién convertida fue, “¡no, es demasiado el decir que vamos a ser semejantes a Cristo- mejor preferiríamos creer que vamos a besar Sus pies y nada más!” Estos nuevos cristianos no podían comprender esta promesa- era como blasfemia para ellos. Pero es la verdad- es lo que la Biblia enseña- seremos semejantes a Cristo. Esta es una promesa- una promesa incomprensible- una promesa que solamente un Dios infinito y perfecto podría haber dado. ¡Vamos a ser como Cristo!

Y este versículo no es el único pasaje que habla de esta verdad- no estamos interpretando el versículo en una manera equivocada- vamos a ver en Filipenses 3:20-21 [LEER]. Creo que la idea es más clara aquí, o más específica- está hablando de cuerpos glorificados- cuerpos no dañados por el pecado, ni por la caída- cuerpos que no pueden degenerarse, que no pueden pecar, que no pueden hacer nada en contra de Dios y Su ley y Su voluntad. Vamos a tener cuerpos con mentes puras, sin defectos, listos y capaces de servir a nuestro Dios y Salvador para siempre. Vamos a ser cambiados- y según este versículo, es un cambio hecho por Cristo- Cristo “transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.” Cuando veremos a Cristo cara a cara, Él va a hacer este cambio, va a cambiarnos para tener cuerpos glorificados como Su cuerpo glorificado.

Y sí, sabemos que Cristo tiene un cuerpo glorificado- tenía este cuerpo glorificado así después de Su resurrección- Su cuerpo antes era como un cuerpo humano normal que podía sufrir hambre, sed, y obviamente hasta incluso la muerte. Pero después de Su resurrección recibió un cuerpo diferente- por lo menos podemos ver esta verdad por el hecho de que podía aparecer y desaparecer a voluntad. Entonces no sabemos todo de las características de un cuerpo glorificado- de hecho sabemos casi nada- pero creo que una de las cosas más importantes es que va a ser un cuerpo sin los efectos de pecado, y sin la posibilidad de pecar- será un cuerpo no afectado por la caída, sin la tentación de nuestra carne para atraernos al pecado. En esa manera vamos a ser como Cristo- sin la presencia del pecado incluso en nuestros cuerpos. Sufrimos con este problema ahora, pero en el futuro no vamos a tener que sufrir por el pecado.

Necesitamos entender que el tener cuerpos glorificados no significa que vamos a ser exactamente como Dios- en primer lugar Dios es un espíritu y no tiene cuerpo como un ser humano- pero tampoco significa que vamos a ser omniscientes, sabiendo todo, u omnipotentes, con el poder de hacer cualquier cosa. Todavía vamos a ser criaturas, no el Creador- pero vamos a ser criaturas glorificadas. Esto es muy importante entenderlo, porque algunas religiones dicen que vamos a ser exactamente como Dios, vamos a llegar a ser dioses, de hecho. Pero no, Dios nunca va a dejar de ser Dios, y nosotros nunca vamos a dejar de ser Sus criaturas. Él va a darnos la bendición de tener cuerpos glorificados, sin la oscuridad del pecado, pero nunca va a permitirnos ser exactamente como Él. Dios es único, y si alguna vez dejara de ser único, dejaría de ser Dios. Vamos a ser como Cristo, en el sentido de tener cuerpos glorificados y sin pecado, pero no vamos a ser dioses.

También si regresamos a este versículo 2 de nuestro texto, nos dice el cómo, en una manera- vamos a ser como Cristo, transformados para tener un cuerpo glorificado como Él- porque, vamos a verle a Él como es- es decir, el efecto de ver a Jesús en toda Su gloria, en Su cuerpo glorificado, va a cambiarnos completamente. No podemos imaginar los cambios que van a suceder en nosotros cuando veamos a Cristo- si una mirada a Él a través de la Biblia en nuestra salvación cambió nuestras vidas tanto ahora, ¿cuánto más vamos a ser transformados cuando le vemos a Él con nuestros propios ojos? La manera en la cual Dios va a cambiarnos es por una mirada a nuestro Salvador- y jamás volveremos a ser los mismos.

Y la verdad es que este cambio final, de ver a Jesús y recibir un cuerpo glorificado, sucede en parte en nuestras vidas en este mundo- incluso ahora estamos siendo cambiados en una manera- vamos a leer II Corintios 3:18 para entender esta verdad [LEER]. En el contexto Pablo está hablando del Espíritu Santo, y entendemos que parte de Su obra en nuestras vidas es para santificarnos, enseñarnos de Cristo, ayudarnos a crecer más y más a la imagen de Cristo. Pero obviamente este proceso no va a terminar hasta que estemos glorificados, porque aun no hemos visto a Cristo cara a cara- todavía estamos en el proceso ahora- no hay

ningún cristiano que ha alcanzado un estado de perfección mientras todavía está en este mundo. Estamos siendo transformados, sin duda alguna- es la obra del Espíritu Santo en la santificación. Pero todavía nos falta algo para completar la transformación- una mirada a Cristo. Sí, tenemos parte de una mirada a Cristo en la Palabra cuando el Espíritu Santo la ilumina a nosotros para que podamos aprender más de Él- pero como dice I Corintios 13:12- “ahora vemos por espejo, oscuramente”- no estoy negando de que sí tenemos una mirada a Cristo, que en una manera podemos verle a Él ahora- pero es por espejo, oscuramente- “mas entonces veremos cara a cara.” Ese es el punto- lo mejor está por venir- tenemos privilegios y bendiciones aquí que el mundo no puede imaginar, pero incluso estas cosas no expresan lo que vamos a recibir y cómo vamos a ser en el futuro, cuando seamos glorificados, cuando seamos cambiados y transformados por una mirada a nuestro Salvador Jesucristo.

Entonces hemos visto en este primer punto que, como los hijos de Dios, tenemos un estado futuro para esperar- un estado glorioso, cuando vamos a ser como Cristo. Esta promesa es una ayuda para enfocarnos en el futuro, en el día cuando vamos a estar en el cielo con nuestro Salvador para siempre. ¿Cómo debemos vivir como hijos de Dios? En parte, enfocados en el futuro, en la promesa que tenemos que vamos a ser como Cristo. Pero una verdad así no es solamente una promesa futura sin aplicación presente- no, nuestro enfoque en el futuro, en el tiempo cuando vayamos a ser glorificados y como Cristo, debe afectar la manera en la cual vivimos ahora, en nuestras vidas en el presente. Este es el segundo punto de cómo debemos ser como los hijos de Dios-

## **II. Nuestra responsabilidad presente**

En el versículo 3 encontramos el deber de los hijos de Dios, nuestra responsabilidad presente- dice “todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.” Obviamente Juan se refiere a creyentes aquí, las mismas personas que han experimentado el amor de Dios para ser llamados hijos de Dios- porque dice “todo aquel que tiene esta esperanza en él.” La aplicación en el resto del versículo, la responsabilidad descrita es para los hijos de Dios, aquellos que tienen su esperanza en Cristo, en el Salvador

Quiero enfatizar otra vez este punto de que solamente los hijos de Dios pueden tener confianza en el regreso de Cristo, en verle a Él cara a cara- solamente los creyentes tienen la esperanza de ser como Cristo un día, de ser glorificados y pasar una eternidad en el cielo con Él. Nuestra confianza se basa en la justicia de Cristo, en quien es y en lo que ha hecho por nosotros, no en quienes somos o en lo que hemos hecho. Pero una persona sin Cristo no tiene esta esperanza- de hecho, una persona sin Cristo no tiene ninguna esperanza, y especialmente no tiene la esperanza de que vaya a ser como Cristo, glorificado y con Él para siempre. Si una persona ha rechazado a Cristo y Su obra, no puede esperar el cumplimiento de Sus promesas, porque Sus promesas son para Su pueblo. Si una persona ha rechazado a Cristo y Su obra, no puede esperar un cuerpo glorificado, sin pecado, sin defectos- no puede esperar la vida eterna y estas promesas sobre las cuales hemos estudiado. Cada persona sin Cristo debe temer el futuro- debe temer la muerte- debe temer la segunda venida de Cristo. La esperanza se encuentra solamente en Cristo- la vida eterna se encuentra solamente en Cristo- la confianza de estar de pie ante Dios un día se encuentra solamente en Cristo- no en ningún otro lugar.

Entonces, ahora que entendemos exactamente a quién se refiere esta aplicación, vamos a verla otra vez- “todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.” Cuando una persona tiene esta esperanza, de que va a estar con Cristo un día en un cuerpo glorificado, el resultado es que va a purificarse a sí mismo. Es decir, un hijo de Dios, quien ha experimentado el amor tan grande y gratis de Dios, va a purificarse a sí mismo. Fíjense que no dice que una persona tiene que purificarse a sí mismo para recibir esta esperanza, para estar seguro de que vaya a estar con Cristo un día para siempre- no, al revés- el deseo de purificarse es algo que viene después de la salvación, es un resultado de llegar a ser un hijo de Dios, un resultado del cambio que sucede cuando Dios ama a una persona para salvarle. Un hijo de Dios, un cristiano, con la esperanza de su estado futuro, va a vivir en una manera pura aquí en el mundo- esta es nuestra responsabilidad presente, nuestro deber- cuando tenemos la esperanza de la vida eterna, la esperanza de ser como Cristo un día, debemos purificarnos como Cristo es puro. En los versículos siguientes vamos a ver en mensajes futuros una parte de cómo debemos purificarnos, cómo debemos vivir en pureza como cristianos-

vamos a ver que no significa vivir perfectamente, sino en conformidad a la ley de Dios, Sus mandamientos, el ejemplo de Cristo. Pero en general aquí tenemos que estudiar lo que significa esta palabra ‘purificar’ para ver cuál es nuestra responsabilidad ahora, en el presente.

La palabra ‘purificar’ tiene el contexto de un sentido moral, de cómo debemos ser y actuar ante un Dios santo. Debemos pensar en las ceremonias en el Antiguo Testamento que Dios había mandado para que el pueblo de Israel pudiera acercarse a Él- solamente con sangre, con sacrificios para limpiarse de sus pecados. Ahora no usamos estos medios, pero la idea es la misma- necesitamos ser puros para tener acceso a Dios. Por eso, en una manera, nuestra purificación aquí es algo que está fuera de nosotros- o más bien, algo fuera de nuestras manos, algo que otra persona ha hecho por nosotros- ese es Cristo, por supuesto. En una manera, como estudiamos la semana pasada, estamos de pie ante Dios inocentes, limpiados, y purificados, por la obra de Cristo, por Su sangre, por Su justicia perfecta en vez de la nuestra. Cristo nos ha purificado, en un sentido objetivo, en cuanto a nuestra posición ante Dios y nuestro estado eterno. En una manera, esta responsabilidad de ser puros como Cristo es puro ya se ha hecho en nuestras vidas por la obra de Cristo.

Pero obviamente tiene que ser algo más que este hecho ya completo en nuestras vidas, o este mandamiento no tuviera sentido en nuestro texto- nosotros tenemos que hacer algo también- sí, en cuanto a la salvación, somos puros, hechos puros por Cristo para darnos acceso a un Dios completamente santo. Pero también hay algo que tenemos que hacer- y eso es exactamente lo que hemos estudiado y lo que la Biblia enseña a través de sus páginas- las promesas que tenemos como cristianos, la esperanza que tenemos- como esta promesa y esperanza de nuestro estado futuro- debe afectar la manera en la cual vivimos ahora. La posición que tenemos en Cristo, objetivamente, limpiados y puros por Su sangre, debe afectar nuestra manera de vivir- el hecho de que hemos sido purificados, legalmente y judicialmente y objetivamente por Cristo debe motivarnos para purificarnos cada día, de purificar nuestras mentes y nuestros pensamientos diarios, nuestras acciones diarias, nuestras palabras diarias- todo. Debemos purificarnos porque Cristo nos ha purificado- es decir, debemos vivir a la luz de lo que Cristo ha hecho por nosotros- debemos vivir en pureza en el mundo, cada día, porque estamos en una posición de pureza ante Dios.

El resto de la frase nos da nuestro ejemplo en cómo debemos vivir en pureza- nuestro ejemplo es Cristo. Dice “Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.” ¿Eso significa que tenemos que ser perfectos, porque Cristo era y es perfecto? No, porque otra vez, ahora vemos por espejo, oscuramente, y solamente en el futuro vamos a verle a Él cara a cara. No es posible alcanzar a vivir sin pecado en esta vida, como Cristo, porque todavía no somos glorificados, no estamos en cuerpos glorificados, no hemos recibido esta mirada personal de Él que va a cambiar todo. Pero tenemos la responsabilidad de empezar el proceso de purificarnos mientras aprendemos más y más de Cristo, y continuar en este proceso hasta nuestra glorificación.

Pero incluso en nuestra responsabilidad en este proceso no estamos solos- el Espíritu Santo nos ayuda y la Biblia habla del proceso como nuestra santificación, la obra del Espíritu en transformarnos y hacernos más y más como Cristo- y otra vez, ¿cuándo va a terminar este proceso? Cuando estemos glorificados, y con una mirada a Cristo el proceso se acabará- en ese momento vamos a ser perfectos- ahora nuestra responsabilidad es trabajar en el proceso, dependiendo en el Espíritu Santo por el poder y la transformación que es poco a poco.

Yo creo que parte de la razón por la cual Juan incluye esta aplicación aquí, la aplicación de que tenemos que purificarnos cuando tenemos nuestra esperanza de nuestro estado futuro, es para que no lleguemos a ser perezosos en nuestras vidas cristianas, pensando que “un día Cristo va a regresar o voy a morir y voy a ser como Él- glorificado, en el cielo para siempre- por eso, no tengo que hacer nada aquí, solamente tengo que esperar y no trabajar ni preocuparme por las cosas en esta vida.” Pero si has estado prestando atención a lo que hemos estudiado en los últimos meses, sabes que Juan ha enseñado en contra de esta actitud en otras partes del libro- tenemos que luchar, tenemos que permanecer en Cristo activamente- no hay una diferencia aquí en este versículo- es el mismo enfoque. Debemos vivir en una manera diferente aquí, en este mundo, en esta vida, debido a nuestra esperanza de nuestro estado futuro- hay una aplicación personal a nuestras vidas diarias basada

en nuestra esperanza futura, en la promesa de que Cristo va a regresar, y vamos a verle a Él cara a cara un día- vamos a ser como Él y vivir para siempre con Él en cuerpos glorificados, sin pecado, sin enfermedades, sin ningún tipo de problema- por eso, debido a estas promesas, esta esperanza, vivamos aquí diferentes, puros, siendo transformados más y más a la imagen de Cristo cada día por lo que aprendemos en la Palabra, por lo que el Espíritu Santo hace en nosotros. Cada cristiano, cada hijo de Dios, sin excepción, tiene esta esperanza que hemos estudiado- pero el resultado de entender esta esperanza, estas promesas, no es de escondernos en un monasterio y esperar la segunda venida de Cristo- no debemos construir edificios y vivir como una comunidad cristiana sin contacto alguno con el resto del mundo- como hemos estudiado, debemos luchar contra los anticristos, defender lo que creemos porque es la verdad de Dios. Pero tampoco debemos vivir sin ley, viviendo como el mundo, porque sabemos que la vida aquí no es para siempre- nuestra esperanza debe darnos el deseo y la fuerza de vivir en pureza, vivir como Cristo.

**Conclusión-** Entonces, somos los hijos de Dios porque hemos recibido Su amor grande y gratis y porque Él nos ha cambiado. Debido a este privilegio, esta nueva posición, podemos esperar un estado futuro cuando vamos a ser como Cristo- cambiados para tener cuerpos glorificados sin pecado, con el deseo de hacer nada más que glorificar a nuestro Señor y Salvador para siempre. Debemos enfocarnos en esta esperanza, en el futuro prometido- y cuando hagamos eso, va a ayudarnos a vivir en este mundo porque sabemos que no siempre vamos a estar aquí sufriendo y luchando contra el pecado- lo mejor está por venir.

Y también, nosotros que tenemos esta esperanza de nuestro estado futuro con Cristo, en cuerpos glorificados, debemos vivir vidas puras aquí en este mundo, cada día. Nuestro deseo es el ser como Cristo, e incluso ahora podemos empezar y continuar en este proceso de la santificación que no va a terminar hasta que seamos glorificados y purificados completamente por una mirada a Cristo. Debemos esforzarnos el vivir así, dependiendo en el Espíritu Santo para guiarnos y hacer la obra en nosotros.

Quiero concluir por resumir todo para nuestro ánimo- hermanos y hermanas míos- vamos a ser como Cristo- vamos a ser como Cristo. Pon tu confianza en esta promesa- deja que sea tu ánimo, tu esperanza- no vas a estar en ese cuerpo para siempre, sino un día, cuando veas a Cristo, Él va a transformarte completamente para ser como Él, en un cuerpo glorificado y sin pecado. Por eso, en esta semana, vive con esta verdad en mente, y deja que cambie la manera en la cual piensas, hablas, y actúas.